EPISTOLA RESPONSORIA

MEDICO-POLITICA-CATOLICO-MORAL, SOBRE EL ACTO

DE CONCLUSIONES MEDICAS,

CELEBRADAS

EN LA REAL PARROQUIA DEL SALVADOR Y Santo Domingo de Silos en la Ciudad de Córdoba à 28 de Mayo de 1795.

PRESIDENTE

D. MANUEL TRONCOSO.

ACTUANTE

D. RAMON DE MOLINA.

ESCRIBELA EL PRESIDENTE.

SALE A LUZ

A IMPULSOS DEL HONOR CONTRA FANATICAS IDEAS.



Juan 20

EN MALAGA:

EN LA IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. LUIS DE CARRERAS, IMPRESOR DE ESTA M. I. CIUDAD, DE LA DIGNIDAD EPISCOPAL, DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL, &c. en la Plaza.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

exupiencibus Tormiravit anima mea prae taedio. ded jam expersers.

Alleluja Condober a 2,8 de tango ce apopa

> Amico laudanti non credendum. D. August.

Meliora sunt vulnera diligentis, quam fradulenta oscula odientis. Prov. c. 27. x. 6.

AND AND SECOND ROTAL AND AND THE A

TO THE REPORT OF THE PARTY OF T

0海域海域海域海域海域海域。

AMIGO Y QUERIDO DUEÑO: VARIAS è inexpugnables razones han impedido contestar à su apreciable y estimada de veinte de Enero de noventa y cinco, con aquella prontitud que exîge nuestro cordial afecto, è indeleble à mi genio.

Entre las causas que deben cohonestar mi demora, colóquese la primacía en el feliz y glorioso tránsito de nuestros Augustos Monarcas (que Dios prospere) por esta Ciudad: inexplicable gozo, que hizo salir de juicio à sus leales Vasallos, sin otro cuidado y vigilancia, que el embeleso, admiracion, y de-

bido especial gusto en ello.

Sosegado ya del alborozo mi placer, contempleme su bondad un objeto de desconsuelos y penas, que no permite disimulo alguno: à su presencia toda industria se anonada,

todo artificio se destronca. Pues

Jam mea cygneas imitantur tempora plumas. Ov. l. 4. t. e. 8.

Jamque meos vultus ruga senilis. Grat. id.

1. 1. P. e. v.

Con todo, el que me dá en rostro con el desengaño suaviza mi rubor:

Ut desint vires, tamen laudanda voluntas. Otra Id. 1. 3. P. e. 4.

Otra excusa de especiai nota patrocina mi tarolava, el Supremo Arbitro ha decretado à mi favor y utilidad un aniversario morboso, de por vida, todo mes de Septiembre; vigo tan comaturalizació con esta dádiva, que digo, ya, con Horacio 1, 2, 0, 14, v. 15, frustra per Autumnos necentem metuemus Austrum.

Los años de noventa y cinco y noventa y seis me ha felicitado con antefacion, aquel desde Agosto, y este desde ultimos de Junio, y los dos, sin estorvar la preferencia del tiempo, no han perdido el ardor del padecer, aunque en algunos dias con suavidad respectiva, hasta terminar en Septiembre cumplido.

No es cuento lo que refiero, la experiencia en mi lo acredita, desde que logro tal qual talento, y antes por verídica noticia domestica, me persuado à que segun se acelera el burro, indica cerca la posada: he hecho varios recursos al Tribunal de Hipócrates, y no dá lugar al indulto; antes bien, la molestia se ha dilatado por mas dias, que en otros años; fiando mi recurso à la eficacia de un verdadero y experimentado Profesor, vivo

Tempus te sanavit. qui communis est Medi-

cus. Pialip.

Razones poderosas, que me exîmen del pecado de la dilacion; y aunque desfrute tal qual recreo en mi salud, reuna su bondad à mi penosa afliccion las precisas, impertinentes y molestosas ocupaciones del empleo: no olvidando al mismo tiempo mi modo de pensar en el manejo de mis lícitas diversiones y descanso; pues jamás se ha ocupado mi idea en sujetarme à la esclavitud de fingir entre las gentes aquella comun médica exclamacion, mis cuidados, la multitud de enfermos que me ocupan, no permite libertad à un sosiego, à una diversion oportuna; pues al punto las gentes, que advierten à un Médico en paseo ò festejo, ya tienen asunto para murmurar de su ciencia, y que no desfrutan aceptacion en su crédito, pues tan pacíficos en todo se hallan y se presentan. ¡ Pobres desdichados, que se sian de los hombres! Yo siempre he practicado el ministerio, despreciando la vulgar opinion del mundo, medio que me ha facilitado mas bienes que merezco: no me he descuidado en la vigilancia de mi obligacion; y asi

Qui operatur terram suam satiabitur pani-

nibus. Prov. c. 12. V. 11.

Amigo, la vida es amable, y le precisa algun desahogo para dulcificar las amargas molestias, è injurias peculiares à mi facultad, y sin faltar à la obligacion apetezco divertirme.

Quod caret alterna requie durabile non est: Haec reparat vires, sessaque membra levat.

Ov. c. 4. Hipp.

Quisiera satisfacer al contenido de la car-

ta con el esplendor, verbosidad y facundia brillame de nuestra época: cuento muchas Navidades, la prudencia disimulará, y sirvame de escudo nuestro Séneca. No se estima lo exquisito y famoso de una espada por el oro con que el cinturon centelléa, ni por el enjoyado especial que encarece la bayna; sí por la sutil y penetrante cuchilla que oculta, total propulsa del riesgo que amenace. Ep. 77.

Estimado, Vd. me noticia que avistándose con un Comerciante en las ferias de ese Pais, le mostró un exemplar, que custodiaba cierto Caballero Médico, su contenido unas conclusiones Fisicos-Médicas, celebradas en la Real Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos, dia 28 de Mayo de 1795. Presidente D. Manuel Troncoso, y D. Ramon de Molina, Actuante, en la Ciudad de Córdoba.

Fiado en nuestra graciosa y antigua amistad, suplico tenga à bien satisfacer à un interrogatorio, con la ingenuidad que en todo acostumbra, sobre el referido acto, lo en él acaecido; han molestado mi sufrimiento varios ecos de notables desavenencias en él, y sus

resultas.

INTERROGATORIO.

1. P. ¿ Por qué razon, y à qué fin se publicó ese

ese acto literal Médico, no poco extraño en esa Ciudad?

2. P.

¿ Qué réplicas ilustraron el Areopago ?
¿ Qué ascrtos se controvertieron?

3. P.

¿Con qué fundamento se defiende, asevera y afianza lo milagroso del sudor de Sangre, que padeció nuestro Mediador en el Huerto? Me repugna se trate y dispute este sagrado punto en lo Médico.

4. P.

¿ Ha cursado algo de Moralista? Pues establece, que las lactantes deben comer de carne en dias prohibidos por nuestra Madre la Iglesia. Déxese esa resolucion para otro tribunal mas respetable, que el de Hipócrates.

De otras menudencias quisiera cerciorarme, que por no molestar omito, solo sí, ¿qué perjuicio se sigue del ergotismo Aristotélico en la disputa, logrando este Filósofo la iluminacion con el sol de Aquino?

Es quanto se me ofrece, y mande segu-

Otra excusa de especial nota patrocina mi tardanza, el Supremo Arbitro ha decretado à mi favor y utilidad un aniversario morboso, de por vida, todo mes de Septiembre: vivo tan connaturalizado con esta dádiva, que digo, ya, con Horacio 1.2.0.14. \$\frac{15.}{2}\$ frustra per Autumnos nocentem metuemus Austrum.

Los años de noventa y cinco y noventa y seis me ha felicitado con antelacion, aquel desde Agosto, y este desde últimos de Junio, y los dos, sin estorvar la preferencia del tiempo, no han perdido el ardor del padecer, aunque en algunos dias con suavidad respectiva,

hasta terminar en Septiembre cumplido.

No es cuento lo que refiero, la experiencia en mí lo acredita, desde que logro tal qual talento, y antes por verídica noticia doméstica, me persuado à que segun se acelera el burro, indica cerca la posada: he hecho varios recursos al Tribunal de Hipócrates, y no dá lugar al indulto; antes bien, la molestia se ha dilatado por mas dias, que en otros años; fiando mi recurso à la eficacia de un verdadero y experimentado Profesor, vivo

Tempus te sanabit, qui communis est Medi-

cus. Philip.

Razones poderosas, que me exîmen del pecado de la dilacion; y aunque desfrute tal qual recreo en mi salud, reuna su bondad à mi penosa afliccion las precisas, impertinentes y molestosas ocupaciones del empleo: no olvidando al mismo tiempo mi modo de pensar en el manejo de mis lícitas diversiones y descanso; pues jamás se ha ocupado mi idea en sujetarme à la esclavitud de fingir entre las gentes aquella comun médica exclamacion, mis cuidados, la multitud de enfermos que me ocupan, no permite libertad à un sosiego, à una diversion oportuna; pues al punto las gentes, que advierten à un Médico en paseo ò festejo, ya tienen asunto para murmurar de su ciencia, y que no desfrutan aceptacion en su crédito, pues tan pacíficos en todo se hallan y se presentan. ¡ Pobres desdichados, que se sian de los hombres! Yo siempre he practicado el ministerio, despreciando la vulgar opinion del mundo, me-

Qui operatur terram suam satiabitur pani-

dio que me ha facilitado mas bienes que me-

rezco: no me he descuidado en la vigilancia

nibus. Prov. c. 12. V. 11.

de mi obligacion; y asi

Amigo, la vida es amable, y le precisa algun desahogo para dulcificar las amargas molestias, è injurias peculiares à mi facultad, y sin faltar à la obligacion apetezco divertirme.

Quod caret alterna requie durabile non est: Haec reparat vires, sessaque membra levat.

Ov. c. 4. Hipp.

Quisiera satisfacer al contenido de la car-

ta con el esplendor, verbosidad y facundia brillante de nuestra época: cuento muchas Navidades, la prudencia disimulará, y sirvame de escudo nuestro Séneca. No se estima lo exquisito y famoso de una espada por el oro con que el cinturon centelléa, ni por el enjoyado especial que encarece la bayna; sí por la sutil y penetrante cuchilla que oculta, total propulsa del riesgo que amenace. Ep. 77.

Estimado, Vd. me noticia que avistándose con un Comerciante en las ferias de ese País, le mostró un exemplar, que custodiaba cierto Caballero Médico, su contenido unas conclusiones Fisicos-Médicas, celebradas en la Real Parroquía del Salvador y Santo Domingo de Silos, dia 28 de Mayo de 1795. Presidente D. Manuel Troncoso, y D. Ramon de Molina, Actuante, en la Ciudad de Córdoba.

Fiado en nuestra graciosa y antigua amistad, suplico tenga à bien satisfacer à un interrogatorio, con la ingenuidad que en todo acostumbra, sobre el referido acto, lo en él acaecido; han molestado mi sufrimiento varios ecos de notables desavenencias en él, y sus resultas.

INTERROGATORIO.

7. P.
¿ Por qué razon, y à qué fin se publicó ese

ese acto literal Médico, no poco extraño en esa Ciudad?

2. P.

¿ Qué asertos se controvertieron?

3. P.

¿Con qué fundamento se defiende, asevera y afianza lo milagroso del sudor de Sangre, que padeció nuestro Mediador en el Huerto? Me repugna se trate y dispute este sagrado punto en lo Médico.

4. P.

¿ Ha cursado algo de Moralista? Pues establece, que las lactantes deben comer de carne en dias prohibidos por nuestra Madre la Iglesia. Déxese esa resolucion para otro tribunal mas respetable, que el de Hipócrates.

De otras menudencias quisiera cerciorarme, que por no molestar omito, solo sí, ¿qué perjuicio se sigue del ergotismo Aristotélico en la disputa, logrando este Filósofo la ilumipacion con el sol de Aquino?

Es quanto se me ofrece, y mande segu-

ro, por quien pido à Dios le colme de felicidades. Enero 20 de 1796.

De te pendentis, te respicientis amici. Hor, L., 1. Ep. 1. ½. 105.

Domine.

Sed jam felicior aetus terga dedit, tremuloque gradu aegra senectus. Ov. m. 14. No PUEDO EXPLICAR, QUERIDO, el apuro y afliccion que me molesta el contestar à su mandato; por dificil empresa creyó Juvenal no escribir sátira; y yo principio por Vd., hablemos claros: el interrogatorio se dirige à lo curioso, idea que incluye no poco de malicia, segun Plaut. ita Majans de curio.

No me persuado à que en el hecho tenga lugar tan depravado vicio, si me hago cargo no ser el intento cosa inútil, ni contra estimacion, sí noticias que piden de suyo criticarse entre respetables eruditos.

Vd. abandone todo susurro de las gentes, ni aprecie sus parcialidades; las oposiciones y discordias que trama el vulgo rústico ò condecorado, las conceptuo de infima nota: su inconstancia desengaña aun al mas rudo ingenio:

Honores, & injuriae vulgi in prosmicuo ha-

bendae sunt. Senec. in Sapie.

Asombra su ninguna permanencia en los pareceres, scinditur incertum studia in contra-ria vulgus. Virg. 2. Aen.

Su gallardía merece el favor con que le honra Horacio. 1. 3. 0. 1. Odi profanum vulgus.

Pa-

Para que el vulgo Pseudo crítico no se lisongee, que tales encomios son producciones de gentiles y satíricos Poetas, el Sr. S. Basilio lo asemeja à las nubes que corren y vuelan, segun el viento que sopla.

¿ A vista de tales encomios hará Vd. apre-

cio y estima del Sr. D. Vulgo?

Para vivir con tal qual tranquilidad entre los susurros y juicios furiosos de los hombres, imite Vd. à Demócrito y Heráclito, y tenga presente

Semper verd esse felicem, & sine morsu animi velle transire vitam, ignorare, est rerum

naturae alteram partem. Sen. de D. P.

Intentaba à primera vista sobre la contestacion, en un todo imitar à Ovidio

Eximia est virtus, praestare silentia rebus.

L. 2. de art. V. 302.

Con todo, la pregunta exige de suyo, en leyes de buena crianza, la regular respuesta, con lo que se obvian juicios no los mas proporcionados, resultas de un disimulo y silencio: por tanto los evito con el consejo de Horacio.

Et nos, quod cures proprium fecisse toquamur.

L. 1. Ep. 17. 7. 5.

Determiné el exercicio literal Médico en público, para con toda propiedad disipar errores; lo privativo oculta la ignorancia quando no se cohonesta: no lo intenté por el re-

nom-

nombre, ni aplauso del Pueblo, sugeto que desfruta esta plausible laudatoria.

Qui stultus honores saepe dat indignis & famae servit ignetus. Horac. l. 5. vi. v. 15. & 16.

Me resolví à la mas ardua y dificil empresa, no para jubilarme, que en nuestro religioso empleo, exîstente su exercicio, obliga un perenne estudio, y sobre él una delicada y penetrante reflexion; imitando à Ovidio aunque en otro vigilante desvelo.

Te vigilans oculis animo te nocte videbam. Lumina cum placido victa sopore jacent. Ep. 15. Helen.

¡No admira que à un Sacerdote se le limite tiempo en la licencia de celebrar, para cerciorarse del recto uso en las sagradas ceremonias! ¡Qué un Confesor ha de sufrir justificados y repetidos exâmenes, à fin de calificar su talento y ciencia! ¡Asuntos muy respetables, mas no dificiles en la enmienda! Cotegese esto con el arte de curar, cuyos defectos en perjuicio notable de tercero, jamás se remedian, ni resarcen por mano de sus profesores, sino se precave el daño para otra ocasion que se les presente; no otro auxílio que el espíritu de la disputa y controversia.

Todo hombre instruido en arte ò ciencia ignora mucho; y así debe apetecer y desear el conferir las máximas de su profesion, in-

B 2

quiriendo lo mas verdadero, y utilidad. Senec. Ep. 110.

Y à la verdad

Non percusus homo, non eruditur.

No nos cause soberbia, ni vanidad, que nuestro talento posee gran satisfaccion en la inteligencia del ministerio; concedo gratis: mas falta el oir, que puede servir de complemento,

Audiens sapiens, sapientior erit. Prov. c.

1. X. 5.

Me ahogo entre penas al leer, que un acto de conclusiones Médicas, se tenga por cosa no poco extraña celebrarse en Córdoba; si pudiera hablar Séneca! Si oyera Averroes tal expresion, aborto de la ignorancia entre sus paisanos, gritarían con justo sentimiento.

O! Corduba! O! Mores! O! Tempora!

Mas gracias à la Divina Providencia, que logramos el glorioso tiempo, la feliz época en que nuestro Augusto Monarca, cuya vida Dios nos guarde y prospere, à impetracion del Exc.mo Señor Príncipe de la Paz, ordena y establece para el bien de sus amados Vasallos, un Estudio Real de Medicina práctica en el Hospital general de Madrid; me persuado se disputarán y reflexionarán en él públicamente asertos de Medicina teórico-práctica, en el que como dice Séneca, se trillarán los remedios con la ocasion oportuna de aplicarlos.

En virtud de tan poderoso escudo (qualquiera Médico, aunque resida en Córdoba, podrá con resolucion abolir la abominable expresion de V. Acto extraño.) Tarea literaria en que todo alumno de Hipócrates consumirá dos años antes de su aprobacion por el Real Proto-Medicato. Decreto el mas sublime y piadoso à la humanidad en el bien de la salud pública; suprema ley. Ojalá se verifique la exclamacion del sapientísimo Gorter, quiera Dios, y asi se experimente: à ninguno que no sea en el arte Médico eruditísimo, se le permita exercelo. In exp. aph. 1. Hippoc.

Aristóteles denomina, y tiene por feliz el Pueblo, la Ciudad que desfruta un Juez filósofo, esto es, amador de las ciencias. ¿ Qué no aclamará nuestra España en vista (benignidad de nuestro clementísimo Monarca) que manda y ordena por su Real Cédula, se observe lo en ella contenido, à todos los Jueces y Justicias de sus Reynos, y que no repugnen el espíritu de S. M., antes bien zelen su observancia cada uno en la parte que le toque, esto es, en el cultivo de la ciencia Médica, último fin que ha movido el afable y piadoso corazon de S. M. (que Dios guarde) en la ereccion de su Real Colegio.

Terminada con tal qual satisfaccion la pri-

mera pregunta, pasemos à la segunda.

An-

Antes del deseado dia de nuestra mayor complacencia. ¡ Qué de impedimentos no perturbaron nuestro designio! ¡ Qué de murmuraciones no salieron al frente! Los Censores por sus muchos cuidados y quehaceres, les taltaba tiempo oportuno para calificar el escrito, adversidades que no pudieron truncar el espíritu constante; logróse en fin el permiso de la estampa: en el instante hice con debida política convocacion à la asamblea, accion que dió el golpe en vago: precisado de mi honor y estima, me valí de ínclitos Héroes de literatura; al punto logró auxílio la empresa.

Amado, yo siempre he fiado mis progresos en superior é infinito Mecenas, que jamás me anula la victoria; consigo mis intentos útiles al Público, en cumplir con el ministerio,

en el silencio. Exod. c. 14. *. 14.

Logróse el dia, y hora feliz de nuestro anheloso intento. Mas al presentarnos al Público, se me apróxîma un diestro preparado Mensagero, me suplica pase por la vista los caractéres que oculta aquel suntuoso pliego: con la viveza de mi genio asentí; contenía aquel escrito algun anuncio caritativo, que ofrecia respuesta, y resolucion à réplica, que intentára deslucirme.

A vista de tan inopinado anuncio, un Religioso muy condecorado me aconseja no le lea; lea; en voz pública decreté, esta noche lo purificará el fuego sin registrar su contenido; en efecto, à pesar de curiosos, se practicó cor una criada. ¡Qué accion tan graciosa!; Qué pensamiento tan heroyco!; Qué bien dirigido el intento!; Qué ocasion tan oportuna para perturbar!

O! Miseras hominum mentes!

O! Pectora coeca. Lucret.

Me suavizó el sobresalto el Profeta Penitente con presentar à mi memoria:

Super inimicos meos prudentem me fecistic mandato tuo. Psalm. 118.

Con magestuoso, serio y respetable órden nos dimos à un lucidísimo y estimable Público, y colocado cada individuo combatiente en su respectivo lugar, con el respetable permiso y vénia del Sr. Dr. D. Juan de Castro, Rector y Beneficiado de la mencionada Parroquia, principió el Actuante con la debida y forzosa arenga, y un breve exòrdio animando al importante estudio Médico, con las condiciones y circunstancias que previene Séneca en la eleccion de todo empleo, dificilatentado en pluma de Ciceron. L. 2. de Offic.

ARGUMENTOS MATUTINOS.

r El M. R. P. Lector de Filosofia Fr. Agustin Gomez, Religioso Mínimo, despues de de una elegante arenga, impugnó la question de los vegigatorios en las fiebres agudas con el síntoma de disolucion, y con apreciable energía propuso su dificultad patrocinado de Baglivio, que bien le adequa el dicho de Plautino:

Non aetate, verum ingenio adipiscitur sa-

pientia.

Religioso Tercero, vulgo Madre de Dios, despues de una exclamacion eloquente católica-moral, acerca del sudor de Sangre de nuestro Mediador en el Huerto: argumento ayroso, dulce y erudito, que desfrutando S. R. pequeña y fina talla, le acomoda à su armonioso talento el elogio de la Abeja.

Brevis in volatibus est Apis, & initium dulcoris habet fructus illius. Eccles. c. 11. w. 3.

3 El M. R. P. Lector de Teología Fr. Mateo Sepulveda, Religioso del citado Orden Tercero, propuso su dificultad contra la acción frigorifica en lo positivo: su elegancia y doctrina se eternizará en la memoria, que al caso dixo Propercio:

At non ingenio quaesitum nomen ab eavo ex-

cidit: ingenio stat sine morte decus.

4 El M. R. P. Lector de Artes Fr. Nicolás de Jesus Maria, Trinitario Descalzo, vulgò P. de Gracia, nos hizo lo sublime de su talento en materias fisicas, barómetros y termó-

mometros, la mayor complacencia en refutar nuestro aserto sobre las partículas del frio; sin hipérbole, su ciencia obtuvo el valimiento y poderío del gratia apud omnes. Y en efecto debe singularizarse con este mote de Homéro: Mente vales, juncta est facundis gratia dictis.

Sanchez, Religioso Menor Descalzo, vulgo Alcantarinos, contradixo con famosa elegancia y raciocinio la necesidad de la Medicina teórica y práctica, su erudicion se puede glo-

riar con el elogio de Plaut.

Saepe summa ingenia in oculto latent.

6 D. Joseph Criado, Médico en esta Ciudad, con increible finura oró una exquisita arenga, y con delicada inteligencia repugnó el extraordinario y singular aserto, que asevera los exântemas en las fiebres, los efectúa el arte, ò la mala conducta del paciente, y no deben atribuirse à ellas; en vista de su aplicacion excelente, aun contándose entre los mas visoños de su ministerio, puede con respecto à Dios, cantar con David:

Super omnes docentes me intellexi. Psalm.

118.

Terminó nuestra brillante literal asamblea matutina; y con el mismo lucido aparato nos hicimos presentes al vespertino certamen, en que practicada la debida venia, principió el Acto.

C

de S. Pablo, Religiosos Domínicos, Fr. Lorenzo de Torres, sugeto de distinguida ciencia è ingenio, controvertió acerca del sudor de nuestro Dios y Hombre Jesu Christo orando en el Huerto, con tal esmero, erudicion y doctrina, que su perspicacia centelleará aun entre cenizas, y para eterna memoria merece este epitafio:

Exegi monumentum aere perennius,
Regalique situ pyramidum altius,
Quod non imber edaz, non Aquilo impotus.
Possit diruere. Hor. l. 3. O. 30. \$\frac{1}{2}\$. 1.

2 El M. R. P. Jubilado Fr. Andrés Arcayos, Religioso Mínimo, con inimitable vivacidad disertó con la opinion contraria al dictamen, que defiende lo milagroso del sudor en el Huerto de Getsemaní; se explicó con tal ardor y eficacia, que se tuvo por milagro el que no sudase sangre: à vista de sus delicados conceptos, en un todo merece preciarse.

.....Super alta perennis

Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum. Ovidio in fin. Meta.

3 El M. R. P. Maestro de Estudiantes Fr. Pedro de la Cuesta, Religioso Menor Descalzo, significó la idea contra el aserto que condena la sangría en el acto paroxismal del Astma crónico; hizo ver su elevado discur-

so con tal sutileza en descifrar la máxima obra y singular armonía de la cavidad vital, como si manejara el cuchillo sobre la losa anatómica. ¡Qué bien merece su humildad!

Sapientia abscondita, & thesaurus invisus, quae utilitas in utrisque? Eccl. c. 41. ½. 17.

4 El Caballero Médico, que por la mañana solemnizó el teatro, reiteró su vigilante estudio y aplicacion por la tarde, a favor de los bálsamicos en la tisis pulmonal, completando con la mayor elegancia su ministerio, que sin vanidad recitará;

Forsitan audacter faciam, sed glorior istrum. Ingenium nullum majus habere meum. Ovid.

Estas fueron las réplicas, que en ingenio, ciencia y facundia brillaron en nuestra literal arena.

¡Quien creyera, estimado, que à presencia de mortales circunstancias lograría tan especial favor, y benignidad de héroes en ciencia sublimados, sin mérito alguno que indicase mi persona! Los accidentes pronosticaban un total desaucio: pero à Deo omnis medela.

Mi corazon y afecto con tanto honor y gracia oprimido, le falta el arbitrio para explicarse en los mas rendidos obsequios; en vista de la falta de espíritu, tomo por asilo, y me escudeo con las maravillosas expresiones de Lact. 1. 6.

Iis

Iis maximae laudis est benefacere, quos nemo speravit esse facturos.

Quae mihi praestiteris, memini, semperque

tenebo. Mart. 6.

Aegia (crede mihi) res est sucurrere lapsis. Ovid. 1. 2. P. El. 3. v. 6.

Huic igitur meritas grates ubicumque licebit. Pro tam mansueto pectore semper agam. Id. in ib. lib. v. 13.

Entre tanto gozo, alegría y gloria nos presentó esquela la pena y sentimiento, placéres y gustos del mundo, que muy de continuo mixturan las cosas mas opuestas.

Scilicet interdum miscentur tristia laetis.

Nos faltó una especialísima réplica, no por culpa propia, la subordinacion y respeto motivó privarnos de una Leal doctrina; paciencia! No me admiro! No me espanto! Pues hasta lo mas sutil de un Cabello hace sombra en la tierra:

Umbram quisque suam facit unus, crede, capillus. Iriart. R.

Esto es, amigo y señor, lo ocurrido en nuestra loable fiesta; no hagamos aprecio del susurro, de la ignorancia ò envidia, ni le prestemos oido; por cierto en el mundo se experimenta que nada presta fruto, sino entre punzantes espinas.

Nil nisi cum spinis gramen havebit ager. Ovid. 1. t. Se nos culparía con abandono, silenciar el lucimiento, y lo estudioso del Actuante, que aun párvulo en el dia nos promete su aplicacion famosos exítos, que merece esta confianza:

Flumina magna vides parvis de fontibus orta. Plurima collectis multiplicantur aquis. Ovid. 1. amor.

El Presidente ya pisa los fines, no necesita laudatoria, ni le molestan críticos disgustados; le consta:

Quae recta sunt, semper paucissimis placent. Cumplido y satisfecho en algun modo el gusto, deseo y complacencia de cerciorarse Vd. de los sucesos de nuestro acto, y lucimientos de sus gladiatores.

Haré por desempeñar, aunque con ingenio limitado, el anhelo, que tanto punza, acerca de lo milagroso del sudor de sangre que nos presentó nuestro Redentor en el Huerto; saboreándome con el granito de sal, repugna se trate tal disputa entre Médicos.

¿Vd. no ha tenido noticia, que el historiador de esta magnifica hazaña practicó lo Médico, y solo su sagrada pluma nos lo anuncia, y no la de otros concolegas evangélicos? Pues en Dios todo providencia, señorito.

No me espanta su gracioso dicho; muchos críticos publicaron, sería en nocturnas lite-

SHIP S

rales tertulias, que nuestro aserto tenia olores de heretico.

¡Proh superi! Quantum mortalia pectora caecae

Noctis habent. Ovid. 6. Metam.

¡Qué falta de zelo católico! ¡Qué lástima! ¡No concurrir al teatro para confusion y vituperio del que intenta tal disputa! O! haber delatado al Santo Oficio los escritos de S. Hilario, Beda sobre el asunto que se defiende.

Jesu Christo fue hecho verdadero hombre en el claustro Virginal de Maria Santisima, no como los demas hombres; nació hombre, no como los demas, mamó, comió, anduvo, habló, sintió, padeció afrentas, penas, dolores y fatigas como hombre; y para consumar el desempeño, à que obligado vino de su propia y santísima índole, murió entre desconsuelos, suspiros y ansiedades, como se experimenta en todo individuo humano al fallecer. Acciones todas inevitables, sin las que no nos rescataría del yugo de Satanás.

Aunque tales actos y operaciones se executaron conformes à las nuestras en todo el Santísimo Cuerpo de su amable vida. ¡Pero con qué notable diferencia en la práctica! ¡Con qué sinceridad en el modo! ¡Con qué prudencia en el uso! ¡Qué obedientes y proporcionadas al raciocinio! ¡Con qué sujecion tan

23

amable toleró los vehementes afectos del alma!

Esto pertenece en su inspeccion à los Teólogos el tratarlo, y à mí solo el creerlo; como el que Jesu Christo orando sudó sangre, indice de verdadero hombre; mas para hacerlo patente è innegable se valió de milagro: el mecanismo de esta accion al Médico solo compete el explicarlo.

En todo hombre se experimentan dos efectos de sus facultades, naturales ò morbosos: achaque en Jesu Christo ni se piense; el que sudase sangre en órden y arreglo natural, repugna al gobierno económico de las leyes del cuerpo humano; con que si Jesu Christo sudó sangre, se executó por operacion prodigiosa divina.

Para evidenciar, y hacer patente nuestro aserto, explicarémos un punto anatómico, peculiar y conducente à la idea, tal es, arteria y vena, con el cutis por parte de los sólidos, y de los líquidos la masa de los hu-

mores con la denominacion de sangre.

=00

Las arterias y venas son unos conductos ò canales, que comunican la masa de la sangre por todo el cuerpo: las arterias principian desde el corazon en ramos vasculosos, terminando por ramificaciones diversas hasta lo minimo, tan sutiles que se ocultan à la mas perspicaz vista, confundiéndose entre la sustancia de las partes; por el contrario, las venas tie-

nen su origen desde el fin arterioso por pequeños vasos, que con armoniosa proporcion amplian su cavidad vasculosa hasta formarse mayores, y terminar en el corazon.

La masa de la sangre se nos presenta à primera vista un cuerpo omogeneo, que en realidad consta de diversas partes ò porciones agregadas; à saber, una roxa, otra amarillo clara, y otra en el estado natural, muy semejante al agua. Esta maravillosa diferencia, providencia del Supremo Arbitro, se dirige à que este líquido universal, del que todos los que se presentan en nuestra máquina dimanan, puedan transitar, correr, fluir por los vasos proporcionados à su diámetro, con la advertencia, que esta masa en arterias y venas mayores viaja con todas sus piezas, y à correspondencia que el vaso minora la cavidad, cada una de ellas pasa por el que à su figura corresponde y conviene; medio y requisito para el desfrute de nuestra salud. Una experiencia lo patentiza, la túnica blanca de los ojos, luego que aparece roxa, testifica enfermedad por haberse violado la simetría en el líquido y sólido de aquella parte o miembro.

Aproxîmémonos mas al asunto: el cutis, membrana que cubre toda la superficie del cuerpo humano, está entretexida de venas y arterias capilares las mas invisibles, conde-

corada de innumerables agujeros ò poros, mayores unos, mínimos otros, por estos se exhala un humor tan sutil y tenue, que decimos transpirable, norte de la salud, en este
estado repugna expeler por ellos algun otro
humor de nuestros líquidos; aun el sudor comun se dificulta en nuestro arte denominarle natural à efecto de su causa: los poros de
mayor figura solo facilitan el éxîto del vello
y pelos.

Aunque propongan los Teólogos, y en especial el sapientísimo è ilustrísimo Siuri, à quien debo la mayor veneracion, que el sudor de Jesu Christo orando en el Huerto, fue efecto de causa natural; con toda aquella reverencia y honor, que merece su agigantada ciencia, me permitirá le impugne su bien de-

lineada doctrina.

Para proceder con la mayor claridad è inteligencia en el asunto, debemos tener presente, que en todo verdadero hombre, mediante la union transeunte de alma y cuerpo compenetrados, vive sujeto en sus acciones y facultades à tres géneros de causas: à saber, naturales, no naturales y morbosas. En Jesu Christo, aunque verdadero hombre, repugna verificarse ab intrinseco la mas leve enfermedad, pues toda se origina de la depravada disposicion de nuestros humores y sólidos, efecto que en nuestro Redentor desdice, pues con-

D

servo siempre su armonioso temperamento, ad

justitiam.

Las naturales y no naturales están conformes con su Santísima Humanidad. Conoce nuestro arte à quien compete esta delineacion; por causa natural la armonía congénita, el enlace y union geométrica de líquidos y sólidos del arte facto humano, su temperatura, qualidades permanentes, establecidas en todo hombre, à fin de conservar su deliciosa y amable vida todo el tiempo de su determinada estabilidad.

La no natural causa se denomina asi, porque aunque útil y necesaria à nuestros humanos seres, de su uso ò abuso los auxîlía ò perjudica: tales son, el ayre, alimento y otras, con las pasiones del alma: de estas trataremos en el epítome de nuestro aserto: no tiene duda que tales afectos son propios al hombre; y naturales en quanto se oponen à lo violento.

El alma logra y posee las tres facultades de entender, apetecer y mover, beneficio y favor gratuitos conferidos por el inmenso è infinito numen; el modo, y como se practiquen estas acciones, no las penetra nuestra limitacion; se experimentan ciertos movimientos que inclinan à nuestra alma, ya por lo delicioso y agradable, ya por lo penoso y desabrido; su eficacia y vehemencia se entiende

por pasiones y afectos del alma à todo hombre propios; el impetu y actividad de estos actos, hacen un total perjuicio en la equabilidad mecánica de nuestra fábrica; el Angélico Doctor sin profesar lo Médico escribe:

Tristitia inter omnes animae pasiones maxi-

mè corpori nocet. L. 2. q. 38. art. 4.

El Espiritu Santo estrecha mas el asunto: Spiritus tristis exsiccat ossa.

Maerore animi dejicitur spiritus. Prov. c.

17. W. 22. & c. 15. V. 13.

Jesu Christo en quanto hombre, en razon del encargo y deseado empleo de su venida, le precisó tolerar y sufrir un inmenso piélago de tristezas, ansiedades, y melancólicos suspiros. Ita Evang. Y en especial orando en el Huerto, que le hicieron sudar Sangre. Ita

D. Lucas Medicus, & Evangelista.

En estas lamentables circunstancias, y à presencia de agentes tan tiranos contra la salud y vida del hombre, en Jesu Christo no se experimentó, y repugna daño alguno contra las acciones y leyes simétricas de su Soberano Cuerpo, que jamás perdió la maravillosa y bien formada armonía. Por tanto, su poder infinito se valió del milagro en el sudar sangre; tales afectos, tales pasiones, como causas no naturales damnifican al hombre en razon de tal, por el abuso con que de ellas se maneja, esto es, por falta de reflexion,

tolerancia y sufrimiento en lo adverso.

Jesu Christo, singularísimo Médico, aplicó el auxílio mas apropósito, el remedio mas adaptable contra la eficaz vehemencia de sus aflicciones en el recto uso de sufrirlas. Su inimitable prudencia las abolió del todo en el efecto de perjudicar la adorable economía de su naturaleza humana, por obedecer con los dos indelebles respetos; la accion propia de resignarse, y la mas amable concordia en la voluntad de su Eterno Padre, único objeto de nuestra deseada salud.

Con tan prudente, dulce y vigoroso escudo, puedo asegurar como católico, que rebatió el impulso de las pasiones y afectos de ánimo, que de suyo en el abuso destruyen y perturban la proporcion y enlace, entre el mutuo movimiento de líquidos y sólidos, que al hombre constituyen; y en nuestro asunto el sudor de sangre indica, que el cutis amplió el diámetro de sus poros, y el líquido, ò masa de la sangre que por él se expele, se introduxo por ellos contra su natural establecimiento, lo que contradice en Jesu Christo, por ser efecto verídico de enfermedad, que à nuestro Mediador jamás ni muy leve le insultó; y asi se defiende, que para hacer patente en realidad que era verdadero hombre, se sirvió de una accion milagrosa en sudar sangre.

No entiendo, ni me acomoda averiguar asertos teológicos, ni quiero saber otra doctrina, que la adquirida por el librito que me enseñaron en la escuela. Mas como toda resolucion incluye la gracia de tener opositores, me veo obligado à satisfacer los contrarios en lid Médica peculiarísima à la idea; con la sumision que debo al Ilustrisimo Siuri, por muchos y especiales motivos, fundo de mis habéres, ademas de su respetable y acrisolada ciencia.

Para manifestar las afficciones que Jesu Christo padeció en el Huerto, como hombre sudó sangre, asi lo sienten los Teólogos; en esta maravillosa accion contempla mi rudeza dos portentos: uno, el que se hiciese patente la Santísima Humanidad; otro, el que sin pérdida de equilibrio entre las piezas de su Sagrado Cuerpo sudase sangre, todo de no-

che, y sin testigos.

Las providencias y designios de Dios, no penetra nuestra soberbia ignorancia; para testimoniar que à mas del trato con nosotros, como hombre, gozaba à un mismo tiempo de lo Divino, eligió à tres testigos solos, y les intimó el silencio hasta ocasion mas oportuna, y lo observaron con tal eficacia, que uno de ellos, excelentísimo historiador, no declara al Público vision tan Divina, sino me engaño, y se reservó la noticia hasta que otros historia-

riadores sagrados, muy ausentes en el hecho, nos lo anunciaron.

S. Math. c. 17. w. 1. S. Marc. c. 9. 1. S. Luc. c. 9. v. 28.

De noche, sin darlo à entender à los circunstantes, miró Jesu Christo à S. Pedro quando à pie juntillas lo negaba; con que si yo fuera Teólogo diría: mirada, con que logró la eficacia del auxílio; con que no se extrañe, que el Poder de Dios haga milagros de noche y de dia claro con sigilo. Su inmensidad se gloría de que sus hijos crean lo que no ven, ni entienden.

El que el sudor se efectuase, mediante la conmocion del Sagrado Cuerpo, expeliendo el humor aqueo, y exhausto este, se arrojase por el cutis la preciosa sangre à efecto de la afliccion y pena en el incontrastable ánimo de lesu Christo, segun leves de la naturaleza hu-

Jesu Christo, segun leyes de la naturaleza humana: no dá lugar ni la declaracion del Eminentísimo Cayetano, y semejantes explicacio-

nes.

La historia del sudor de sangre del Conde de Niebla, à causa del extraordinario exercicio del juego de la pelota, y en el Estio, que se cita del Médico Gaspar Bravo, incomoda à la seria y verdadera inteligencia Médica, en órden al estado de sanidad: el caso del P. Maldonado, que cita el Ilustrísimo Siuri, de un hombre sano y robusto, el que oida ciones simétricas del cuerpo humano.

Mas si la angustia de ánimo que Jesu Christo padeció en el Huerto, se confiesa por los de la opinion contraria, pudo crecer en tan sumo grado, que se calentaría la sangre, esto es, en sentido Médico perdería el enlace y union de sus porciones poniéndose mas rara, y abrir los poros cutáneos, de suerte que se siguiese el sudor de sangre. ¿ Y el cuerpo de Jesu Christo con esta explicacion quedaría en estado perfecto de sanidad, como antes de orar ò afligirse?

Le parece à Vd., querido, que mi aserto tiene olores de herético? No he consumido mi estudio en Teología, por tanto concluyo con silencio, y solo mi ánimo se ha dirigido à que despues de creer, que era Jesu
Christo perfectísimo y verdadero hombre, se
defiende por mi insuficiencia, que vivió entre
nosotros sin detrimento el mas leve de perfectísima salud: razon porque para sudar sangre

se valió de milagro.

Vd. apetecerá curioso, ò por gusto, saber en qué especie de portento se coloca el que tratamos: no entiendo, como ya he insinuado, cosa de Teología, mas dire lo que alcanza mi rudeza.

Jesu

Jesu Christo nació del claustro virginal de Maria Santisima sin interrupcion de la natural entereza. Nuestro Mediador sudó sangre, sin desconfigurar el mecanismo de su equilibrado cutis; en esto vivo cierto, y no pretendo saber la nomenclatura del milagro: Vd. que ha aprendido à ser Teólogo, puede declararla mientras me entretengo en el otro asunto.

Vd., cariño mio, me pregunta si he estudiado algo de Moralista, pues defiendo que las amas de leche deben comer de carne en los dias prohibidos; cierto Religioso condecorado en ciencia, dixome, qué razon me asistia para el aserto que no competia à mi profesion; le insinué, si tales amas pidiesen parecer à V. P. le mandaría fuese al Médico, nada habló, no tendría presente la Bula S. R.

Todo Médico vive en la obligacion de instruirse sobre algunos puntos de Moral, y con no poca vigilancia acerca de los sustentos de Quaresma: asi lo dice Zaquías.

Canonica materia haec est, quae Medicam

speculationem maximè exposcit.

Nuestra Madre la Iglesia decretó la abstinencia de carnes en determinados tiempos, sin perjuicio de nuestra salud: el daño que en general le atribuyen sus adversarios à esta ley, creo en mi inteligencia no exîstir otro que el precepto: ellos no excluyen de sus banquetes y espléndidos convites las viandas quadragesimales, y mixturadas con diversas carnes, sin escrupulizar que esta conglomeracion perjudica en un todo à nuestra salud y racional régimen.

Tenemos los Católicos la felicidad, que esta piadosa Madre cuida benigna en un to-do, del bien espiritual y temporal de sus cordiales hijuelos: en virtud del afecto releva del yugo abstinente al que se tenga con prudencia por afligido de algun achaque corporal.

Al presente se intenta averiguar si las lactantes sanas, infante libre de padecer, estén exentos del mandato eclesiástico: nuestra opi-

nion lo afirma.

En los amorosos brazos de las nutrices lloran, gritan y sollozan los tiernezuelos infantes buscando el absoluto manjar, que los nutra, conserve y preste aumento, y constituidos en una inaccion propia à su tierna edad,
para inquirir un adaptable y preciso nectar,
que efectue sus naturales anhelos: en virtud
de tan especial fin, la ley de las gentes tiene à bien, que lo que la naturaleza próvida le prepara en los pechos de su querida
madre, se inspeccione con la mayor legalidad en las mas arregladas circunstancias de su
util y provechosa vianda, qual es la leche;
cuidado y vigilancia que solo al Médico compe-

pete, segun los Médicos legistas: y privados todos los chicuelos de natural locucion, en nombre de ellos presenta mi rudeza esta demanda.

Editus in lucem jacuit sine viribus infans. Qvid. 15. Metam.

Aunque sin mérito alguno logre la filiacion adoptiva de Dios, y me cuente en el gremio de su Iglesia, no vivo en el dia baxo el yugo suave, obedecido de la ley quadragesimal; yo no cometo culpas propias, no merezco penas, ni castigo por ellas, pues habito en el mundo justificado.

Expuesta mi ternura à las vicisitudes de la atmósfera que le circunda, necesito robustez

para hacerles frente.

Mi sustento se administra en un todo por mano agena, con las qualidades y sustancia que me lo proporcionen, con ellas mismas me lo harán mamar.

Yo débil, sin vigor, oprimido entre faxas y ligaduras, con poco ò ningun movimiento, loco motivo que coadyuve à las facultades económicas de mi propia fábrica, necesito un alimento proporcionado à mi sér.

No dudan los Médicos mas sensatos, que la leche, mi única comida, preparada y acogida en los pechos, conserva y retiene la mis-

ma indole y qualidad del sustento que mi lactante usa; ella experimenta, despues de comer ò beber, algun dolor y hormigueo por
la espalda, sintiendo golpe en el pecho, que
se denomina la poyadura, que no indica otra
cosa que el quilo à medio elaborar transportado del estómago à los pechos; razon potisima, con que se vé obligada à observar un
exacto régimen en todo lo alimenticio, para
que con él se efectue una leche en consistencia, mediocre, suave y dulce.

El principal objeto del asunto es el lactente, él pide la excepcion de justicia, y la lactante por privilegio, en razon del empleo.

Las viandas quaresmales se establecieron con el fin de macerar las carnes, minorar la robustez. Si la que me nutre se menoscaba de fuerzas y vigor en sus facultades con tal sustento, ¿qué xugos podrán subvenir al remplazo de mi delicadez? Tales alimentos han de satisfacer à dos individuos, el uno extrae del otro las primicias digestibles de ellos, para mi nutricion y acrecentamiento, único fin de la empresa; nos consta, que se lee en Moralistas con satisfaccion: aquel vicio que se les suele atribuír à tales manjares, se corrige mediante los condimentos. Bravo! En eso estriva el mayor perjuicio.

Los ácidos, lo salado, la cebolla, la pimienta, canela, clavo, el aceyte frito, y otros

E 2

ape-

apetitogulosos aderezos que ha inventado el arte culinario. ¡ Qué dulzura! ¡ Qué suavidad! ¡ Qué fruto producirán tantas apreciables salsas en el suave progresivo movimiento de mis humores! ¡ Qué apacible filtracion executará mi sistema glanduloso! ¡ Con qué docilidad y blandura se excitará entre mis suaves líquidos, y sensibilisimos sólidos, el electricismo natural y espontaneo, que con total necesidad modifica mi salud y vida!

Nuestra Madre la Iglesia toda se esmera en piedad; en algunos de sus hijos se verifica excepcion en lo quaresmal à favor de la sa-

lud, ¿ qué no hará en mi piadosa?

Patentiza la experiencia, que en el tiempo de mi lactancia vivo siempre achacoso, con la circunstancia de que quando mas robusto me presento, no me falta en lo interior proxîmidad al padecer, ya dolores, vómitos, cursos, inminencias à alferecías, llagas en la boca, eflorecencias en el cutis, fiebres, y la indispensable molestia de dentecer con imponderable fatiga: tal vez me miran hermoso y muy gordito; me victorean y aplauden por un niño de Nápoles hoy, y mañana parezco un esqueleto, y se consuelan con decir niño de leche, y en sentido Médico replecion de vasos, falta de vigor de sólidos. ¿ No he de merecer yo en mi pequeñez lactente el conseguir algun privilegio para mi ama, que de 10

lo que come en sustancia y qualidad con ello mismo me alimenta?

Sapientísimos Jueces, ¿ qué sustento adaptará mas seguro, util à una tierna edad, sin otro vigor que tropezar, caer, y quando mas mover unas sonagitas de hoja de lata, que à efecto de mis fuerzas con prontitud se me caen en el suelo? ¿ Será la leche de un quilo dulce, suave, extraida de carnes usuales, con simple y sencillo aderezo, cocidas con berzas y garvanzos en una docil manteca, ò una comida compuesta de pescados frescos ò salados, con singular salsa y aderezo picante, mediante aceyte frito, todo muy al caso para con presteza incidir en los padecéres ya mencionados?

Esta súplica por mí se presenta, justicia se pide en su abono con la mayor sumision ante justificados Jueces, en ella se contiene asunto y negociacion de conciencia y religion.

Tendrá Vd., Señorito, valor para vituperar la disputa de tales asertos, sin otra razon, que el profesar yo la arte de curar que
es lo que me compete; sin duda Vd. habrá
pasado por la vista à Horacio L. 1. Ep. 1. Å.
116. Pues lea y reflexione quien se lisongea
de citar Autores, el verso inmediato.

Parece le hace cosquillas el desaucio del ergotismo en la asamblea; ignora Vd. el daño

no y perjuicio que se sigue del ergo en nuestra Santa Ley: en pluma de S. Agustin, 1. 2. de Doct. Christ. El catolicismo se funda en las Sagradas Páginas, Concilios y Santos Padres, sin necesitar en apoyo de Filósofo alguno. Vd., amigo, como no profesa la regla Dominicana, no rezará los Maytines de S. Alberto Magno, registrelos, y advertirá en la lec. v. del 2. Noct. los consejos que à su deprecacion le manda Maria Santísima mi Señora, estudia, y antes de morir destierra de tu raciocinio toda arte silogistica. Si esto lo decreta para no vacilar en la Fé, ¡ qué de sofisterias con dicho arte no perjudicará à la salud humana; pues el entendimiento del hombre carece de obstáculos, que le impidan discurrir con libertad, segun las ideas del artefacto depravado peripatético, segun el Nacianceno!

Quando cursaba en las Aulas el Dr. Angélico estaba prohibida por la Santa Sede la doctrina de Aristóteles, y su gran Maestro no se la enseñaría por el mandato superior Mariano, blason de su Religion. Sin las máxîmas y dogmas Aristotélicas entendia nuestro Sol de Aquino muy à fondo, y defendía la ley del Evangelio. Mas como sabio y astuto caudillo de la Iglesia, por las circunstancias de los tiempos, se valió del método escolástico, combatiendo con sus propias armas à los

contrarios que pretendian destruir la incontrastable Nave del Pescador, à essuerzos del ergotismo: este glorioso ardid de presentarse en la Arena samoso Estargirista, impidió lo irritante que ocultaba la arrogancia de los que à lo católico injuriaban. Vivía el Santo Doctor en que

Temporihus semper cautus servire memento. Nec reflare velis adversus flamina venti.

Omití en la asamblea resolucion completa à cierta agudísima instancia, sobre el dicho que en el exòrdio propuse del sapientísimo Cano: las propiedades de algunos invidentes sujetaron mi explicacion; pues creo con suficiente motivo se lisonjearian allá entre sus aliados, con decir, mas propio era curar, que la averiguacion de lo Aristotélico: no lo extraño, ignoran que todo Médico se debe graduar en Filosofia antes de su aprobacion Real; se les perdona el delito, no saben lo que se piensan. *

Pre-

^{*} El Aristotelicismo tal qual es en sí, ha sido reprobado, anatematizado en todos los siglos por los Padres de la Iglesia, y Doctores de ella, y reputado
como el germen o causa productiva de las paradoxas
y fábulas; pero por quanto los hereges Arrianos, Eunomia-

Si

mianos y Eutichiamos, desde el quarto y quinto siglo solo usaron de las argucias de la Dialéctica contra los Católicos, hizo ver la experiencia que era preciso à los Christianos saber manejar las mismas armas, para no verse enredados en sus sofismas. Es gloria muy singular para el Angel de las Escuelas Santo Tomás, y Escoto el Doctor Sutil, baber becho que militase debaxo de las banderas de la verdad, las armas que antes servian al error; y à manera de un Chîmico diestro y habil baber sabido exâminar, escudriñar, analizar y extraer de la doctrina de Aristóteles las cosas sublimes que guardaba, y arrojar las beces, cenizas, ô caput mortuum, que basta entonces muchos Filósofos babian tenido, y hoy dia tienen la osadía de ofrecernos como un primor.

Asi es como la Teología positiva se asemeja à un jardin magnifico, y la escolástica à una cerca guarnecida de espinos y cambroneras, para impedir que los animales dañosos penetren adentro, y hagan estragos. Esto supuesto, podemos decir, que la escolástica es una ciencia universal, que liga y ata todas las demas, y las hace ver baxo las mas felices relaciones. Las miradas de un Escolástico juicioso, son ordinariamente ojeadas seguras que coordinan los hechos, observan y presentan las verdades que descubren baxo un órden de ilacion admirable; quando un hombre privado de esta luz no vé sino de un modo vago, y casi siempre incierto.

Si en este Pueblo Cordobés se carece de consultas, palabras que para mí incluyen mucha alma. Digale Vd. que ojalá en País alguno no no las hubiera: su práctica está en opiniones entre doctísimos de nuestra facultad; no se observa en ellas, ni despues las mas justas formalidades.

No suspenderá mi juicio el que ese Caballero sostenga por acto el mas provechoso y util las consultas Médicas, y que el Espíri-F

No rebuso confesar, que absolutamente hablando, la Teología es independiente de la escolástica; pues la certeza è infalibilidad de nuestros Dogmas, no estriva en el artificioso lenguage de la Dialéctica; pero confieso asimismo, que la escolástica es util para favorecer la memoria, y hablar en las materias con precision, distincion y claridad, dando una nueva forma à los raciocinios, que fuera del abuso que se le imputa, nunca ofusca las verdades santas, cuyo reyno es tan durable como el del mismo Dios; y por esta razon se ha creido siempre que debia conservarse. La regularidad ò exactitud del entendimiento, no es rara sino porque se desatiende este método.

Por esto be pensado yo siempre, que una escolástica modificada, como se enseña en la Sapientia de Roma, y en las primeras escuelas del Orbe Christiano, podria permanecer sin que se debilitase la Moral, y sin alterar los Dogmas, con tal que los Catedráticos y Maestros sean perfectamente ilustrados, y que no adopten simples opiniones por artículos de fe.

su Santo nos diga no hagas cosa sin consejo. Ecci. c. 32. v. 22. y en otros sagrados lugares; mas debe advertir su sagacidad, que una cosa es tomar ò pedir consejo, y otra muy distinta el consultar el deseo eficaz de conseguir algun bien que se propone, tal es, en nuestro intento la salud humana; llaman los Teólogos Moralistas intencion del fin, y los Latinos consilium. Ita Majans l. 1. c. v. P. 61. Filos. Mor.

Mas para alcanzar y poseer esta complacencia en el bien que se desea, importa inquirir los medios mas adaptables, mediante el raciocinio, y esto se denomina y se entiende consultatio. Id. loc. cit. P. 62. Esto es disputar cosa que repugna por lo comun à todo Médico, en cuya circunstancia lo que al parecer principia util con respecto al fin, termina en crimen de voluntad.

Digale Vd. al amigo Doctor, que aborrezca y huya de consultas, que observe, estudie y reflexione. Mas debe pedir consejo,
quando lo necesite, en el modo que lo insinúa Tobías à su hijo. Consilium à sapiente semper require. C. 2. *\forall. 19.

Y que descuide de todo rezelo malicioso, que entre lo sabio y prudente exîste un lazo caritativo indisoluble; que no murmure, ni impida el disputar en público las máxîmas del ministerio Médico: esto se decreta por todos los

Yo tambien tengo mi piedra en el rollo,

y pongo mi P. D.

He extrañado de la habilidad de Vd., y la de su apasionado el Doctor, tan aficionados à entretenerse con libros Médicos, ya antiguos, ya modernos, y no proponer otras questiones, à mas de las referidas que contenía el acto, no de inferior nota y especialidad. Amigo, cada uno se entiende, y sabe donde le aprieta el zapato.

Est notum benè, cuique pedem, qua calceus

urat. Iriart. R. C.

Finalicé en Córdoba à 6 de Noviembre de 1796, con la pena en la demóra de complacerle, quedando siempre obligado en lo que disponga de mi fiel arbitrio.

Dios le prospere en un todo, que es quan-

to vale, y le desea su mas afecto

Manuel Troncoso.

Cui utilis & bona est senectus, nec exiguum Divini favoris indicium.

Amice tu qui Juvenis es, libenter audias senes.

OMNIA S. S. R. E. JUDICIOQ. S.